



¡TODO POR LA MANCHA!

Al Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Real, Diputación provincial y demás autoridades civiles y eclesiásticas de la Mancha.

Ilustres señor y Corporaciones. Si digno de encomio es en pequeños acometer empresas grandes, más digno será reconocernos ante las mismas, impotentes para continuarlas.

La «Parca» fiera, puso fin á la existencia del que con orgullo llamé mi querido tío D. Juan Alvarez Guerra, y al ser cadáver aquel generoso campeón de estas llanuras, llanuras que forman el dilatado lienzo en donde se dibujaron las figuras de «Sancho y D. Quijote,» creí un deber el que alguien levantara su voz llamando á Alcalá de Henares usurpadora de nuestras LEGÍTIMAS glorias. Y entonces, en cuantos periódicos mi firma aceptación tuvo, en ellos proclamé que la cuna de Cervantes Saavedra, es la ciudad de Alcázar de San Juan.

Impotente, y todo, que me considero, me aferré á la idea, y la idea espléndida me inspira.

He sostenido sostengo y sostendré luchas con los que á mi paso salen para contradecirme; é impotente, y todo, los vencí. Pero no es esto lo que busco, no constituyen mis obtenidos triunfos la «Odisea» de mi aspiración.

Ansío, anhelo algo más; más grande para la Mancha; que es por la que vivo y para la que debo vivir.

Por eso hoy, cual errante peregrino lleno de fe, y creyendo me faltan «fuerzas» para tocar al término de mi jornada, solicito orgulloso una limosna á todos aquellos á quienes dirijo este trabajo tan modesto en su forma como grande en su esencia.

Fijanse los de Alcalá de Henares, para llamarse paisanos del autor del «Quijote,» en que cuando la batalla de Lepanto, tan grande genio contaba la edad de 13 años; y que por ser im-

propio en tan tierna edad el «oficiar» de guerrillero, no es posible que el Cervantes que se busca, el manco de Lepanto y autor de «D. Quijote de la Mancha» fuera el que en esta nació.

¡Cuanto puede la osadía y la ignorancia ante la generosidad y el talento descuidados!

¡Tesis tan absurda, afirmación tan descabellada, pasión tan ciega, todo queda sepultado ante el valor de Guillermo Usías y García, cuando á las corrientes de Bidasoa se arroja para arrancar de ellas á su compañera Isolina Echares; ángeles de siete y cuatro años de edad, respectivamente! ¡Negaremos entonces la existencia de aquel cornetilla que, en la última guerra sostenida por España contra el moro, degolló al que robárnoslo quería? Y, por último, dudaremos de la verdad del hecho de aquel perro que no ha mucho tiempo sacó del mar, librándole la vida, al hombre que ingrato iba á arrojarlo al agua porque el pobre animal era viejo.

¡Reconocer en Cervantes una inteligencia privilegiada, un sabio profundo fustigado por la envidia, y no quererle conceder el «instinto de conservación» para defenderse del enemigo!

¿Puede darse mayor sarcasmo, Ilmo. Sr. Obispo y corporaciones á quienes me dirijo?

¿Y qué diremos de esa raspada partida que los alcaláinos guardan; en donde se lee el nombre de Miguel Carvantes Cortina?

Pues nada; lo que hemos dicho y vamos á repetir, «que Alcalá es usurpadora de las glorias de la Mancha.»

Pero la hora de la razón suena en el reloj de la idea, y los periódicos manchegos reclaman lo que es suyo. Y para reclamarlo, una vez la partida del verdadero Cervantes Saavedra en Madrid, es necesario abrir una suscripción en donde autoridades civiles y eclesiásticas contribuyan con su óbolo, en donde todos los buenos manchegos nos ayuden también con sus fuerzas, y con ella; con la cantidad hacer una tirada de 200 á 300.000 ejemplares en que figuren los periódicos y autoridades y personas que tomen parte, y en los cuales se lea una protesta hacia el pueblo de Alcalá, á continuación de las partidas bautismales de este y de Alcázar.

Así el mundo verá la razón que nos asiste, queridos paisanos.

¿Me abandonareis?

ANTONIO CASTELLANOS.

